

**PASADO, HERENCIA Y GESTA AUTÓCTONA: UNA RESEÑA HISTÓRICA**  
**DE LA**  
**IGLESIA DEL NAZARENO EN LA REGION MAC**

*Por Hugo Alvarado*

*País de Origen: Guatemala*

*Sirviendo en Guatemala*

La Biblia es un paradigma de identificación de una memoria histórica, es una crónica memorial de todos los eventos de Dios en la historia de la cultura humana y la respuesta de los hombres a esa dinámica divina. El recordar el pasado es vital para un pueblo con historia como el que constituye la Iglesia del Nazareno de la región MAC. Su memoria colectiva le es un prerrequisito para la existencia de su entidad e identidad colectiva.

Este trabajo intenta analizar la representación que sobre el pasado, presente y futuro de la región MAC proyectan un grupo de distritos conformados por distintas generaciones y diferentes culturas, y tiene la intención, entre otras cosas, de explorar el modo en que reflejan y refractan en sus ponencias los fenómenos eclesiásticos a los que han estado, están y estarán expuestos, y cómo orientan sus relatos con una tensión moral hacia el futuro. Es por eso que se puede afirmar con propiedad que recordar el pasado nos ofrece tanto juicio, como esperanza.

## **I.- IMPORTANCIA DEL PASADO DE LA REGION MAC**

La lectura de las ponencias transmiten en primera instancia un vehemente deseo de enseñarnos que la historia de nuestra iglesia necesita ser re-escrita y re-leída constantemente, máxime si se toma en consideración que la historia es ante todo, memoria del pasado, que permite entender nuestras transformaciones y procesos teológicos y eclesiásticos, vuelve perceptible al presente, permite reconocernos y proyectarnos al futuro, facilitándonos la construcción y afianzamiento de nuestra identidad nazarena. Nos anima mostrándonos que todavía hay espacio para la historia de las misiones. Historia que debe ser global. Mucha de la producción de nuestros historiadores ha sido para promover las misiones.

La descripción de esas ponencias refleja el papel que jugó el liderazgo extranjero y el local en el pasado. Muestra la pertinencia de hacer notar la necesidad y de promover, el ministerio de líderes locales. Por ello hoy, es urgente escribir y reescribir la historia de las misiones nazarenas no solo desde la perspectiva de un especialista misionólogo, sino desde la promoción de aquellas historias de líderes locales, que son básicamente a la postre, los grandes eslabones que conforman su cadena globalizada.

Las diversas ponencias de MAC muestran que se es pueblo de Dios en tanto pueblo en éxodo. Todos somos “extranjeros” y “advenedizos” en el mundo. Ello exige que tengamos una historia de índole inclusiva pero no solo relativa al ámbito geográfico,

sino una que represente la diversidad de todos nosotros. Las ponencias muestran que no hay una sola historia de la iglesia del Nazareno en América Latina o el mundo. Hay muchas que confluyen en una vertiente principal. Ese pasado abre la perspectiva para que la historia de la iglesia en la región MAC sea revisada y vuelta a escribir. México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, son iglesias que urgen reescribir constantemente su historia porque diariamente se están haciendo nuevos cuestionamientos acerca de diversos fenómenos. Por otro lado, según los datos de las ponencias, a pesar de sus altos y sus bajos, en la historia de nuestros países se deja ver una huella positiva y profunda. Pero como mencionamos, exige ser escrita de nuevo. Hoy han surgido nuevos paradigmas como claves para interpretar la historia. Enfoques tales como interrelación de lo urbano-rural, lo primitivo-actual, Iglesia-secta, misión-iglesia, Cristo y la cultura, religión y religiosidad popular, el de sociedad e iglesia, de lo cristiano y poscristiano.

De las diferentes ponencias se infiere el dato sociológico y religioso que el hombre por ser intrínsecamente social, no puede vivir sin una cultura social, y por ser intrínsecamente espiritual, no puede vivir sin una cultura religiosa, ambas expresadas en un sistema de valores y actitudes, visiones, símbolos e interpretaciones de la realidad, de las comunidades tanto social como religiosa a las que pertenece. Cuando nuestros países ven desvanecer sus fronteras por el tráfico de Internet y la televisión satelital, nos enseñan que, lo que establece y alimenta la cohesión de nuestras iglesias es su identidad. Sólo si nuestras iglesias tienen un poderoso vigor cultural y religioso, podrán entrar creadoramente al diálogo salvífico entre los pueblos, a la hora de la concreta globalización del reino de Dios.

Las crisis pasadas de nuestros países enunciadas en las ponencias, dirigen o llaman nuestra atención a que la única forma de que las posturas contrapuestas se proporcionen unas a otras, para lograr la paz, es que se contrapesen con Dios, el único valor absoluto. La vigencia social de Dios redimensiona las cosas al auténtico porte humano. De lo contrario, las legítimas opciones denominacionales se transforman en fanatismo religioso excluyente, el cual termina usurpando el lugar de la religión verdadera. Y esto es grave y socialmente peligroso. Sólo en una sociedad proporcionada con Dios se puede facilitar lo más divino que es el perdón. A esta luz se comprende la formidable energía social y política que contiene el Padrenuestro, cuando es oración auténtica e incisiva. “Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.

## **II.- IMPORTANCIA DEL PRESENTE EN LA REGION MAC**

Según el Dr. Floyd Cunningham, el presente de la iglesia nos obliga a considerar que nuestra historia no debe ser como historias narradas en viajes informativos por personal misionero, de veracidad dudosa. Parece no ser fácil para nosotros como gente de santidad mostrar verdaderamente nuestros fracasos, y es por ello que hablamos de nuestros fundadores más en términos de santidad que de su humanidad. El presente, como resultado de una madurez concreta, nos enseña que podemos y debemos manejar la

verdad, las diferencias de nuestros pueblos en un espíritu fraternal a fin de que seamos una comunidad santa. Una historia más completa y veraz de la iglesia en la Región MAC, corregirá algunas malas interpretaciones de la misma santidad.

El presente enseña que la memoria de la Iglesia está en el misterio de la cruz; a ella mira la Iglesia cuando quiere comprender más profundamente el misterio de sí misma. El origen de la Iglesia está en una iniciativa completamente libre del Dios que nos convoca para que podamos tener “comuni3n en su vida divina”. En el pasado como en el presente la teología misional enseña que en el Evangelio de la Cruz la Iglesia aprende a conocer y gustar el amor de Dios manifestado en Cristo Jes3s; en Cristo, la Iglesia comprende su propio misterio y lo presenta a los hombres para que alcancen la salvaci3n. La Iglesia del Nazareno como parte de la iglesia de Cristo, comprendiendo la fuente de su santidad, es ahora invitada a una purificaci3n de su memoria, a pedir perdon3 por todo aquello que a causa del pecado de sus hijos ha sido obst3culo para que el amor de Dios llegue plenamente a todos los hombres.

Que este tiempo del nuevo milenio prepare m3s intensamente a la Iglesia para un nuevo impulso misionero y la construcci3n de la “civilizaci3n del amor”: Nuestro hoy, es un tiempo en el cual podemos hablar de la verdad en amor, como resultado de un amor profundo y apasionado por Cristo y su iglesia. La evangelizaci3n de la regi3n MAC exige para el hoy contempor3neo una nueva din3mica misionera esencial para la vida de la Iglesia: La predicaci3n aut3ntica del Evangelio es salvaci3n del hombre latinoamericano, el cual, ennoblecido y elevado por la gracia de Dios, acepta voluntariamente la verdad que se le predica y en la cual cree. Hoy en los pueblos de la regi3n MAC, Dios ha escogido un nuevo pueblo. La obra de la evangelizaci3n se realizar3 a medida que los fieles, movidos por la gracia, participan de la santidad de la Iglesia en los “nuevos caminos del mundo que Dios abra para 3l”. El presente nos invita a pedir perdon3 y al pedir perdon3 reconocemos ante el Se3or nuestra urgencia para que purifique cada vez m3s la memoria de su cuerpo que quiere servirle en santidad.

La pluralidad hist3rica de la regi3n MAC es nuestra historia. No es la historia de otros, ella es nuestra historia y no podemos escapar ni avergonzarnos de ella. Hay diferencias en el devenir de esa historia en cada uno de nuestros pa3ses, pero eso no afrenta. Eso es m3s bien parte de nuestra identidad colectiva hist3rica. En el conjunto de ponencias se descubre la riqueza de la historia de las Iglesias del Nazareno en los pa3ses de la regi3n MAC, y nos permiten ver cu3n diferente es la realidad existencial en cada lugar. Las ponencias permiten inferir que entre los misioneros que trajeron el mensaje de la segunda bendici3n de la santidad hab3a muchos conflictos. La pregunta que surge es: ¿Qu3 concepto de santidad, se transmiti3 a la gente, si los misioneros que vivieron en una misma ciudad, nunca se hablaron o quiz3s nunca se vieron el uno al otro como parte corporativa del Reino de Dios? Es por esto que el Dr. Cunningham dice: “Necesitamos arrepentirnos, quiz3, no solamente en el contexto de las misiones, sino a trav3s de la denominaci3n como un todo, del persistente deseo de controlar a otros en vez de liberarlos y empoderarlos”. Como en el pasado, hoy la fe confiesa que la Iglesia del Nazareno en la Regi3n MAC, no puede dejar de ser santa. En efecto, Cristo, se entreg3 por ella para santificarla, la uni3 a s3 mismo y la llen3 del Esp3ritu Santo. Pero nos

recuerda que la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es santa pero siempre necesitada de purificación y urgida de renovación.

### **III. LA IMPORTANCIA DEL FUTURO**

Una de las virtudes de los ponentes de la región MAC es entender que la historia para el futuro, nos impele no solo al arrepentimiento, sino que nos enseña que no debemos ser prisioneros o esclavos del pasado. La historia nos ofrece opciones, alternativas y esperanza. Permite afirmar que Jesús como Señor de la historia, es Señor del pasado, del presente y del futuro.

Desde la perspectiva institucional, según las ponencias, la Iglesia del Nazareno en la Región MAC ha estado presidida por un compromiso con el hombre y con Dios que le ha permitido crear vínculos humanos y salvíficos allí donde otras sólo vieron relaciones comerciales o empresariales. Busca siempre la innovación, como único camino hacia el logro de la vida cristiana, por lo que se ha convertido en un estandarte en la labor evangelística del pueblo de Dios. Según las ponencias, somos una iglesia nacional y transnacional sólida y con fuerte proyección de futuro. Y se visualiza que, sólo por un arduo trabajo, esmerada dedicación y profundo esfuerzo, podemos seguir creciendo. Nuestra misión futura es generar valor agregado y sostenido en el plan de la salvación del hombre a cada una de las acciones que emprendamos, desde la relación con él, hasta la búsqueda de su perfección.

Sin embargo, una nueva historia intentará leer y re-interpretar no solo la presencia y la importancia de los misioneros nazarenos en nuestros países, sino también como dice el Dr. Cunningham “recuperar las voces de las mujeres, de los jóvenes y los laicos comunes”. Ya no debemos centrarnos en la historia institucional, sino en aquellos actos protagónicos que emergen del quehacer semanal de las congregaciones locales. Los micro-relatos representados en las ponencias, reflejan como un pueblo forja la historia. Vemos en ellas a la iglesia como una sociedad dinámica y organizada; pero sujeta al juicio de la historia. No existe acontecimiento histórico que, excluya como protagonistas esenciales de la misma, al hombre y a Dios. Este entendimiento de la historia congenia con lo que los wesleyanos comprenden acerca de que Dios obra dinámicamente, por el gentil estímulo de la gracia, y por la respuesta humana. La cooperación voluntaria de los seres humanos a las intenciones de Dios es la forma en que Dios interactúa con su creación. Los wesleyanos tenemos una filosofía de la historia que percibe a Dios como el gran Convencedor.

El futuro exige una nueva iglesia. Según las ponencias, se espera que la jerarquía se haga más pequeña, servidora, sierva, humilde, al servicio de la fraternidad, y que desaparezcan del horizonte todos los títulos y honores mundanos con los que hoy se rodea. El futuro ya presente, exige una Iglesia pobre pero rica en el Señor, sencilla, misericordiosa, pero mucho más vigorosa que la del momento, que parece mantenerse fuerte sobre la perspectiva del poder económico. El poder de la Iglesia es la cruz, y la autenticidad del poder de Cristo resucitado en su vida.

En un mundo como el nuestro, en el cual cada día se es más interdependiente, la iglesia en la Región MAC tiene que aprender que nadie tiene un futuro a menos que se eduque para trabajar juntos. En un momento en el que valores como cooperación y comunidad parecen más amenazados que nunca, un futuro positivo ofrecido por la iglesia al hombre del tercer milenio, constituye una oferta optimista de las perspectivas de un nuevo orden moral y espiritual. Para los que desean una política y una economía más humanas y menos destructivas, esta oferta será tanto una fuente de inspiración como un recurso práctico insustituible. Las parroquias serán más pequeñas, más humanas, donde la koinonía cristiana resplandezca, pues hoy, lamentablemente, existe muy poca, como una negación de la filosofía del Salmo 133. Asimismo, se espera que la actual praxis ritualista y sacramental rutinaria de la iglesia, cambie para dar paso a celebraciones de la fe y de la vida participativa, en las que el Reino de Dios se exprese. Que tipifiquen verdaderas celebraciones de la fe y el espíritu como proclamaciones comprometidas con la salvación del mundo.

Actualmente el cristianismo pierde poco a poco su vigor frente a un mundo secularizado, de tal suerte que se habla de una época postcristiana. Es por ello que se espera tener un espíritu del genuino cristianismo, que es luz del mundo y sal de la tierra. Como estamos hoy, la Iglesia no está centrada en Cristo y no es comunidad, y así no puede iluminar el mundo ni salvar la tierra. ¿Podemos decir algo históricamente que alivie nuestro temor del futuro? Wesley lo entendió para su tiempo y lugar, lo hicieron también en el siglo XIX los movimientos de santidad en Norte América, ¿pero qué significa para nosotros ser una iglesia de santidad en el siglo XXI? O ¿ser hechos a la imagen de Cristo, tanto individual como colectivamente en la Región MAC y en este momento de la historia?